

PENSAMIENTO MUSULMÁN

1. Caracteres del pensamiento filosófico de Zaragoza

El pensamiento filosófico musulmán del Valle del Ebro, tiene dos características: Primera: un marcado racionalismo y una total fe en la lógica que cristalizó en la matemática, astronomía, medicina y en la filosofía. Ello tal vez se debió a que las obras de Aristóteles entraron en al-Andalus por Zaragoza, aparte de que también aquí se conocieron muy bien las obras médicas y racionalistas del persa al-Râzî y los comentarios a Aristóteles de al-Fârâbî. Segunda: una fuerte tendencia a la mística en casi todos los autores, los cuales no se conformaron con hacer una filosofía racionalista sino que trataron de saltar por encima de la razón para alcanzar incluso intuiciones místicas.

2. Autores y obras que vinieron a Zaragoza.

Ejemplo de lo dicho, son no solo los que filósofos que nacieron en Argón, sino los que vinieron a la Taifa de Zaragoza y se avecindaron en ella, aprendiendo o enseñando la filosofía. Uno de ellos fue Ibn al-Sîd que, nacido en Badajoz en 1052, vino a Aragón, cambiando aquí su anterior dedicación a la gramática, literatura y ciencias sagradas, por la filosofía y por la lógica. Primero se estableció en la Taifa de Albarracín y luego en la de Zaragoza, donde estuvo en contacto con Avempace, manteniendo vivas discusiones con él sobre lógica. En Zaragoza, o en Valencia, a donde fue tras la conquista de Alfonso I en 1118, escribió importantes libros de filosofía como son: *Libro de las cuestiones*, *Libro de los cercos* y otro sobre las causas que hacen que los musulmanes tengan distintas opiniones en filosofía y religión,

Otro caso es el del almeriense Ibn al-Arif (1088-1141), el cual enseñó en Zaragoza y Valencia, dejando en la capital del Ebro una honda huella mística sufi. Fue uno de los discípulos más destacados del primer místico musulmán, el cordobés Ibn Masarra (883-931), el cual creó una escuela sufi.

Y, hay una obra que influyó poderosamente en la filosofía musulmana y judía de la Taifa de Zaragoza. Se trata de la *Enciclopedia de los Hermanos de la pureza*, obra escrita en Oriente y por autores shiítas en el siglo X, y que gozó de un prestigio enorme en determinados círculos orientales, siendo conocida desde pronto en al-Andalus, en forma de resumen muy breve. Pero dada la ortodoxia *sunní* que imperaba en al-Andalus, fue rechazada desde el primer momento. Sin embargo, en el Reino de Taifas zaragozano fue aceptada con entusiasmo, cuando la trajo entera a Zaragoza desde Oriente el médico cordobés al-Kirmânî a mitad del siglo XI. La huella que dejó en la región se hace patente no solo en autores musulmanes como Ibn al-Arif, Ibn al-Sîd y Avempace, sino también en los judíos. Y esta huella que dejó fue en los dos sentidos dichos del pensamiento del Aragón musulmán: en el de la ciencia y en el de la mística. En efecto, esta magna enciclopedia de 1.700 páginas en la Edición de El Cairo, abarcaba todo el saber científico del momento, culminando en una sabiduría mística y esotérica.

3. El primer filósofo zaragozano Ibn Fathûn al-Himâr

Y el primer filósofo propiamente tal y natural de Zaragoza es Ibn Fathûn ibn Mukrân, conocido como al-Himâr, «el borrico», dada su entrega a su profesión. Los historiadores de su tiempo le dedican grandes elogios y lo califican como persona muy conocida entre los círculos filosóficos. Destacó en matemáticas, medicina, música, lógica, gramática y filosofía. Escribió dos libros, hoy perdidos, uno titulado *El árbol de la sabiduría*, que era una introducción a todas las ciencias filosóficas. El otro, cuyo título no se conoce, era un tratado sobre la definición y catalogación de las ciencias filosóficas. Por desgracia nada más se sabe de estos libros que, sin duda, serían una avanzada, seria e interesante, de la filosofía en al-Andalus y un prelude de la gran filosofía que luego habría de venir.

Nada más se sabe de su vida salvo que «por una razón bien conocida» fue perseguido por Almanzor, yendo por este motivo a prisión y teniendo luego que huir de al-Andalus, a Sicilia, donde murió. No se sabe el motivo tan «conocido» de la persecución, pero bien podemos deducir que estuvo relacionado con su actividad filosófica y científica, objetivos que eran, en aquellos momentos, privilegiados en las represiones de al-Andalus concretamente las llevadas a cabo por Almanzor.

4. La culminación: Ibn Bâyya (Avempace).

Con este autor se llega a la cima del pensamiento musulmán en la Taifa de Zaragoza. Es el último de los pensadores musulmanes de la zona pues durante su vida sobrevino la invasión cristiana en 1118, cortándose así, de repente, la vida intelectual y cultural islámica. La labor científica y filosófica musulmana la prolongarán luego los judíos de la región los cuales la vivieron intensamente durante el período musulmán y la continuaron durante el cristiano. Por otro lado, se le puede considerar como una especie de sabio renacentista dado que fue un ilustre músico, matemático, astrónomo, médico, biólogo, farmacólogo, gramático, lógico y filósofo. Todo ello, aparte de dedicarse a la política en los primeros años de su vida. Avempace es uno de los autores más estudiados hoy en todo el mundo.

4.1. Vida de Avempace

Su nombre completo es Abû Bakr Muhammad ibn Yahyà ibn al-Sâig ibn Bâyya, siendo conocido en forma latinizada como Avempace. Nació en Zaragoza entre 1085 y 1090, de una familia humilde dedicada al oficio de la platería. Poco se sabe de su vida. Pero, como él mismo dice, empezó sus estudios dedicándose a la música y poesía. La llegada de los almorávides a Zaragoza en 1110 supuso un cambio radical en su vida, pues fue acogido enseguida como íntimo de la corte nombrándolo visir el gobernador Ibn Tîfilwîr cargo que desempeñó entre 1110 y 1113. En 1117 muere éste y, al año siguiente, ocupan la ciudad los cristianos. Como otros, Avempace emigra y marcha a Játiva, a Almería y Granada de donde pasó a Orán y Fez. Durante este período de tiempo de exilio de su ciudad natal, traba íntima amistad con Ibn al-Imâm, que ocupaba el cargo de visir y que fue su biógrafo personal. En un momento de su vida proyecta un viaje a Egipto, al cual corresponden sus obras *Carta del adiós* y *La unión del Intelecto con el hombre*, dirigidas y dedicadas a su amigo Ibn al-Imâm. Pero el viaje no llegó a realizarse. Finalmente Avempace murió en Fez, asesinado por sus enemigos, en Junio de 1139.

La personalidad de Avempace parece que fue bastante fuerte y controvertida, pues levantó alrededor suyo las más diversas y dispares opiniones: desde fervorosos entusiastas hasta encendidos enemigos.

4.2. Sus obras principales.

Su producción es inmensa. Su primer escrito tal vez fue un famoso tratado sobre música, hoy perdido. Luego, hay que mencionar numerosos y valiosos comentarios a las obras de Aristóteles (a la *Física*, *Meteorología*, *Lógica*, *Botánica* etc.), Alejandro de Afrodisia, Galeno, Euclides, al-Fârâbî, aparte de varios tratados suyos personales sobre medicina, matemáticas y astronomía. Al final de su vida compone varias obras de un gran interés para la historia del pensamiento. Entre ellas, aparte de las dos dichas arriba, tal vez la más conocida y popular es *El régimen del solitario* y diversos tratados sobre el fin del hombre y sobre el llamado Intelecto Agente.

4.3. El pensamiento filosófico de Avempace.

Aparte de sus comentarios a Aristóteles y a otros autores, Avempace centra el fin del hombre en la vida teórica, en la sabiduría, la cual consiste, primero, en una vida recta moralmente; segundo, en la adquisición de las ciencias racionales; tercero en la unión mística con el Intelecto Agente. Este Intelecto Agente, heredado de Aristóteles, se convierte en Avempace, en un mediador entre el hombre y Dios. Como puede verse, en Avempace confluyen las dos tendencias del pensamiento en Aragón musulmán: el racionalismo y la mística.

En su obra *El régimen del solitario* se plantea el tema de que la sociedad perfecta es aquella en que, primero, todas las creencias sostenidas por los ciudadanos son verdaderas; segundo, la conducta de los mismos son rectas de tal modo que no harían falta ni médicos ni jueces; tercero, la sociedad debe ayudar a que cada individuo alcance el último fin. Pero Avempace, que fue muy crítico con la vida política de su tiempo, vio que esta sociedad perfecta no existía entonces. Por eso, sostiene que el sabio debe aislarse de la sociedad, no físicamente, sino interiormente, relacionándose solo con los otros sabios, si es que los hay.

La huella de Avempace.

El primero en que influyó fue en Ibn Tufayl en su libro titulado *El filósofo autodidacto* en el que pone en forma de novela filosófica al solitario de Avempace encarnándolo en la persona de Hayy ibn Yaqzân, un hombre que, solitario en una isla, alcanza por sí solo el conocimiento de Dios y aun la unión mística con El. Y, por supuesto, el mayor influjo fue en Averroes en la tarea de comentar e interpretar a Aristóteles siguiendo éste en muchos momentos a Avempace por el que profesó una gran admiración. De este modo Averroes, siguiendo a Avempace, traducido al latín, revolucionó por completo el panorama filosófico e intelectual de la Europa cristiana. Igualmente influyó en el judío Maimónides (1135-1204), sobre todo en su obra *Guía de los perplejos* que tanta repercusión tuvo en el mundo judío y cristiano. Igualmente se puede hablar de ciertos influjos de en Maister Eckhart (h. 1260-1327).